



El péndulo brasileño: ¿hasta cuándo?

Danilo Martuscelli

El proceso de desarrollo capitalista en América Latina ha sido marcado por sucesivas crisis de acumulación de capital y de dominación política, lo que ha ocasionado bruscos y frecuentes cambios en el contenido de la política económica y social y en las relaciones de clase.

A mediados de los 1970, el economista Marcelo Diamand hizo uso de la metáfora del péndulo para explicar las oscilaciones recurrentes de la política económica argentina que, en gran medida, derivarían de las disputas entre dos "corrientes antagónicas" del pensamiento económico: la corriente populista (más tarde llamada por él "corriente expansionista o popular") y la corriente ortodoxa (posteriormente denominada por él como "liberalismo económico").¹

La primera refleja los anhelos de las masas populares, ya que tendría un considerable impacto redistributivo y en la creación de empleo, estaría más conectada con la

1 Las reflexiones producidas por Marcelo Diamand se pueden encontrar en dos artículos que tienen pequeñas diferencias en el contenido de la redacción: "El péndulo argentino: empate político o fracasos económicos". En: Carlos A. Floria y Marcelo Montserrat (orgs.): *Pensar la República*. Fundación Piñero Pacheco, Buenos Aires, 1977, y "El péndulo argentino: ¿hasta cuándo?". En: *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Económica n. 1*, Facultad de Diseño y Comunicación (Universidad de Palermo), Buenos Aires, 1985.

idea de soberanía económica del país, produciría un relativo crecimiento de la actividad económica, satisfaciendo con ello los intereses del sector comercial e industrial, empeorando la situación del agro y adoptando cierta política discriminatoria en relación al capital extranjero. La segunda corriente representaría al sector agropecuario, al sector financiero, al exportador tradicional e incluso al industrial.

Para él, ninguna de las dos corrientes sería capaz de colocar el péndulo en el centro. Ambas estarían condenadas al fracaso económico. La corriente populista por engendrar el desorden, el desabastecimiento, la inflación y la interrupción del pago externo; la corriente liberal por fomentar la reducción de los salarios, la recesión y el endeudamiento externo. Además, tal disputa tendería a reproducirse en países con condición similar a la Argentina (es decir, diríamos: en países dependientes con cierto nivel de desarrollo capitalista).

Fue el científico político Guillermo O'Donnell quien intentó traducir más claramente la metáfora del péndulo en términos de conflictos de clases. En el artículo *Estado y alianzas en Argentina, 1956-1976*, O'Donnell observa que el movimiento pendular de la gran burguesía urbana en términos de aproximación (unidad) y distanciamiento (contradicción) en relación

a los intereses de la burguesía pampeana derivaría de las presiones oriundas de los sectores débiles de la burguesía urbana en alianza con los sectores populares con fuerte inserción obrera (alianza defensiva). En esta perspectiva, cuando los intereses de las fracciones superiores de la burguesía entran en contradicción, se configura una situación en que la defensa del mercado interno, el crecimiento del nivel de actividad económica y la contención de la expansión del capital internacional en la formación social pasan a ser una característica singular de la "alianza defensiva".²

En los análisis arriba mencionados, la metáfora del péndulo se utiliza para examinar las disputas entre corrientes del pensamiento económico (Diamand), o para comprender los conflictos entre las fracciones superiores de la burguesía argentina (O'Donnell). Si vamos a emplearla a la explicación de la crisis brasileña actual, creemos que es necesario tener en cuenta tres aspectos fundamentales que han contribuido a engendrar el movimiento pendular de la burguesía brasileña en las últimas décadas: 1) el papel desempeñado por el imperialismo

2 Guillermo O'Donnell : "Estado y alianzas en Argentina, 1956-1976". En : *Desarrollo Económico*, vol. 16, n. 64, Instituto de Desarrollo Económico Y Social, Buenos Aires, Enero-Marzo de 1977. Disponible en: http://ateneuquen.com.ar/wp-content/uploads/2016/11/ODonnell_1977_Estado-y-alianzas-en-la-Argentina-1956-1976.pdf

en la formación social brasileña; 2) la relación ambivalente que la burguesía brasileña ha mantenido con el imperialismo; 3) las tensiones existentes entre las fracciones de la gran burguesía y las clases dominadas en las coyunturas de crecimiento significativo de la protesta social. La elucidación de estos tres aspectos nos permiten entrever la naturaleza de la crisis política actual.

I

Si nos restringimos al análisis del capitalismo neoliberal en Brasil, es posible observar tres movimientos del imperialismo que estuvieron profundamente conectados con la emergencia de las tres crisis políticas recientes: la crisis del gobierno Collor (1992), la crisis del "mensalão" (2005) y la crisis actual (que se inicia con el proceso de impeachment de Dilma Rousseff y puede aún resultar en la destitución de Michel Temer de la presidencia de la República).³

La crisis del gobierno Collor está asociada al proceso complejo y contradictorio de transición al neoliberalismo en Brasil. En esa coyuntura, el imperialismo estadounidense se colocó en la ofensiva política, interesado en la aplicación integral del programa neoliberal pautado en las políticas de reducción de derechos sociales y laborales, en la privatización de empresas y servicios y en la apertura comercial y financiera. Este fue un proceso en el que el imperialismo y la burguesía a él asociada se proyectaron simultáneamente como fracción hegemónica del bloque en el poder (hegemonía política) y como fracción reinante de la escena política (hegemonía ideológica). La política económica de orientación claramente neoliberal adoptada principalmente por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso

3 Analizamos exhaustivamente las dos primeras crisis en: Danilo Enrico Martuscelli: *Crisis políticas e capitalismo neoliberal no Brasil*. CRV, Curitiba, 2015.



y las victorias electorales del PSDB en las elecciones presidenciales son indicadores importantes que permiten observar el fenómeno de una misma fracción burguesa ejerciendo simultáneamente la hegemonía política e ideológica en los años 1990.

El final de los años 1990 y principios del 2000 es una coyuntura marcada por el desgaste del neoliberalismo y, por consiguiente, de fortalecimiento de los procesos de resistencias a la aplicación del programa neoliberal en Brasil. Esto creó progresivamente realineamientos políticos e ideológicos que permitieron la realización de reformas en el capitalismo neoliberal. Ante esta coyuntura, el imperialismo retrocedió e hizo concesiones que permitieron acomodar los intereses de la gran burguesía interna en el bloque en el poder, sin con ello haber un cambio sustancial de la política económica que pudiera poner en riesgo su hegemonía política. Sin embargo, en el marco de la escena política, las candidaturas más claramente identificadas con el programa neoliberal ortodoxo fueron sufriendo sucesivas derrotas en las elecciones presidenciales, lo que permitió alzar a la gran burguesía interna a la condición de fracción reinante, pasando así a ejercer la hegemonía ideológica ante las clases dominadas, que obtuvieron concesiones materiales limitadas (pero efectivas), especialmente cuando se tienen en cuenta los niveles salariales, el empleo formal y la política social de los años 1990. En ese sentido, la crisis política de 2005 expresó el inicio de un progresivo proceso de disociación de las funciones de hegemonía política y hegemonía ideológica. Entre 2005 y 2013, uno de los hechos políticos más importantes fue la emergencia de la gran burguesía interna como fuerza social inclinada a realizar reformas en el neoliberalismo.

La crisis reciente reemplazó al imperialismo en la ofensiva política y ha fortalecido su presencia tanto en el ámbito del bloque en el poder como en la escena política. La articulación entre aparato judicial y policial y medios con fuertes movilizaciones callejeras contra la corrupción y contra los principales símbolos de las reformas en el capitalismo neoliberal: la Petrobrás, el BNDES, las políticas sociales y

"Al comparar las tres coyunturas, es posible observar que el imperialismo realiza tres movimientos: ofensiva-retroceso-ofensiva. Todos ellos tuvieron impacto sobre el contenido de la política económica y social y sobre las relaciones de clase en Brasil"

el PT (lo que incluye la figura de Lula), el golpe de Estado perpetrado contra el gobierno de Dilma y el contenido de la política económica y social del gobierno Temer son algunas de las evidencias de ese proceso que impide la prosecución de la política económica y social adoptada hasta 2014. A diferencia de la transición al neoliberalismo de los 1990, que contradictoriamente se ha producido en medio de un proceso de apertura democrática y, por tanto, de luchas por derechos sociales y políticos, la coyuntura actual ha sido profundamente marcada por la combinación de un neoliberalismo extremado que quiere no sólo imponer límites a la soberanía nacional y reducir drásticamente los derechos sociales y laborales duramente conquistados por el pueblo brasileño, sino también infligir retrocesos a la frágil democracia liberal-burguesa existente en

Brasil. Por lo tanto, al comparar las tres coyunturas, es posible observar que el imperialismo realiza tres movimientos: ofensiva-retroceso-ofensiva. Todos ellos tuvieron impacto sobre el contenido de la política económica y social y sobre las relaciones de clase en Brasil.

II

¿Cómo se ha comportado la gran burguesía brasileña, especialmente aquellos sectores que poseen base de acumulación propia en Brasil? Aquí, se advierte que si hay un sector de la gran burguesía brasileña que está asociado al imperialismo, actuando como una especie de correa de transmisión de los intereses imperialistas, no se observa en cambio en las capas superiores de la burguesía brasileña la existencia de una fracción que se comporte como una típica burguesía nacional, interesada en la ampliación del mercado interno de masas, en la ejecución de una efectiva planificación estatal del sector productivo y orientada a la defensa de la soberanía nacional. Lo que existe de hecho en el seno de las capas superiores de la burguesía brasileña es una fracción que posee una relación ambivalente ante el imperialismo, no coincidiendo ni con la posición típica de una burguesía asociada (o compradora), ni tampoco nacional. Se trata de una burguesía que podríamos llamar interna, siguiendo la elaboración de Poulantzas,⁴ y que posee una relación de contradicción y dependencia en relación al capital extranjero o al capital imperialis-

4 Para un análisis del alcance y de los límites del concepto de burguesía interna en la obra de Poulantzas, véase: Danilo Martuscelli: "Poulantzas e o conceito de burguesia interna". En *Demarcaciones*, n. 2, 2014: https://www.academia.edu/16662235/Poulantzas_e_o_conceito_de_burguesia_interna

ta. A depender de la coyuntura, la burguesía interna brasileña oscila entre uno y otro polo, haciendo así más o menos manifiestas sus contradicciones en relación al imperialismo.

¿Cuál fue la posición adoptada por la gran burguesía interna en las tres coyunturas mencionadas? En la primera, realizó resistencias puntuales y selectivas al programa neoliberal, especialmente en relación a la apertura comercial desenfrenada, a las altas tasas de interés, a las dificultades de acceso a los subsidios y la política de cambio sobrevaluado. En la coyuntura del final del Gobierno Cardoso e inicio del gobierno de Lula, pasó a reclamar más ostensiblemente reformas en el capitalismo neoliberal y a apoyar a los gobiernos petistas más claramente entre 2005 y 2013. El rechazo al ALCA, los voluminosos recursos del BNDES destinados a las campeonas nacionales, La reducción de la tasa de interés, la ejecución de diferentes programas como: PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento), Mi casa, mi vida, PIL (Programa de Infraestructura y Logística), la política de contenido nacional para las compras de Petrobrás entre otras iniciativas fueron factores que contribuyeron a la gran burguesía brasileña a apoyar y beneficiarse en los gobiernos petistas.

Tal posicionamiento vino a alterarse en medio de la ofensiva imperialista. A pesar de que representantes de la burguesía paulista y otras tantas asociaciones patronales han tenido un fuerte protagonismo en las movilizaciones callejeras para destituir a la presidenta Dilma – la campaña “¡No vamos a pagar el pato!”, encabezada por la FIESP que exigía reducción de los gastos sociales sin aumento de impuestos es un ejemplo de ello –, con el desarrollo del proceso queda cada vez más nítido que la gran burguesía interna brasileña actuó al remolque del imperialismo, su protagonismo en las calles, fue un protagonismo subordinado a los intereses del imperialismo.

Las alteraciones promovidas por el gobierno Temer en la política de compras de Petrobrás, reduciendo los porcentajes destinados a los productos nacionales, y los recortes de los recursos del BNDES son medidas que han generado un profundo descontento en varias entidades patronales representativas de la burguesía interna. Esto sin contar el cuadro de casi recesión que dificulta más los negocios de esa fracción burguesa. Esta situación general, explica el empeño de la gran burguesía interna en la defensa de las contrarreformas de la previsión social y laboral. Si la gran burguesía interna ha sido lo suficientemente fuerte para atacar los derechos sociales y laborales para garantizar la tan deseada competitividad, su debilidad política e ideológica es notable cuando acusa a algún tipo de contradicción con el imperialismo. Es por eso que cuando el imperialismo avanza, la gran burguesía interna retrocede, pero avanza contra los trabajadores; Y cuando el imperialismo retrocede, la gran burguesía interna avanza y logra realizar concesiones materiales limitadas a los trabajadores, pero suficientes para lograr apoyo a sus intereses.

III

La historia brasileña es abundante de ejemplos de situaciones en las que a medida que la protesta social crece vertiginosamente, eso engendra un alineamiento casi automático entre el imperialismo y la gran burguesía interna contra el movimiento popular y sindical y los derechos sociales y laborales. El suicidio de Vargas en 1954 fue precedido por la primera ola de huelgas de masa; la deposición de João Goulart por los militares en 1964 fue precedida por la segunda ola de huelgas de masas y por intensos conflictos en el campo; la victoria electoral de Collor (que era más el anti-Lula que

el candidato ideal de las clases dominantes) en 1989 y su posterior deposición por medio de proceso de impeachment en 1992 fueron atravesadas por una de las mayores movilizaciones huelguistas de la historia brasileña; el impeachment de Dilma fue precedido por un crecimiento sorprendente del número de huelgas a partir de 2012. La alineación política de las fracciones superiores de la burguesía contra el movimiento popular y sindical en todas esas coyunturas indica un patrón de comportamiento de las clases dominantes, es decir, un comportamiento tendencialmente conservador para la resolución de crisis políticas o situaciones de fuerte inestabilidad política. Lo que parece variar son los métodos adoptados: más o menos violentos, pero casi todos dirigidos a impugnar el proceso democrático.

En las crisis del capitalismo neoliberal brasileño, la alineación de la gran burguesía interna con el imperialismo para derrotar a Lula a cualquier costo en 1989 fue profundamente influenciada por el ascenso de las huelgas y por la propuesta defendida por el candidato de PT de implementar una especie de Estado de bienestar social en Brasil, lo que contrariaba la ola neoliberal que alcanzaba a América Latina en aquel momento. En la elección de Lula de 2003, el movimiento popular y sindical estaba en gran medida domesticado. A excepción del MST que hacía un enfrentamiento político orientado por una línea política antiliberal y venía realizando varias ocupaciones de tierra, el movimiento sindical caminaba hacia el sindicalismo ciudadano, que sólo critica los efectos del neoliberalismo (desempleo, pobreza, reducción de los salarios, etc.) y no propiamente el contenido de esta política. Además, el movimiento grevista venía per-

diendo el aliento desde 1997. En una coyuntura de relativa calma de la protesta sindical y de desgaste del neoliberalismo, la gran burguesía interna supo aprovechar la coyuntura para hacer valer sus intereses y ganar espacios en las zonas de mayor tensión con el imperialismo. Es en ese momento que la gran burguesía brasileña logró dirigir ideológicamente sectores importantes del movimiento popular y sindical y también de los trabajadores hacia una plataforma política que no apuntaba a la ruptura, sino a la reforma en el capitalismo neoliberal. A finales de la década de 2000, ese movimiento reformista comenzó a entrar en crisis y uno de los factores principales para la emergencia de esta crisis fue justamente la eclosión de una nueva gran ola de huelgas y protestas sociales, lo que indicaba cierto desgaste de ese proceso reformista. A partir de 2013, nuevos (¿o viejos?) personajes entran en escena y pasan a ocupar las calles exigiendo el fin de la corrupción, especialmente en el momento posterior a la victoriosa lucha progresista de la juventud contra el aumento de las tarifas de transporte colectivo. En los años siguientes, la inestabilidad política fue ganando las calles. Con un fuerte apoyo de los medios conserva-

dores, un masivo movimiento de clase media tomó las calles contra la corrupción, el petismo y la presidenta Dilma. La gran burguesía interna desembarcó de este gobierno y pasó a participar activamente en esas movilizaciones hasta venir a adherirse al golpe de Estado. Si los intereses del imperialismo casi siempre chocaron frontalmente con los intereses de los trabajadores, lo que los llevó a apoyar golpes en América Latina en las situaciones más críticas, o sea, si el imperialismo reivindica fundamentalmente una política antipopular para los países dependientes, eso no puede nos llevar a concluir que la gran burguesía brasileña y otras burguesías latinoamericanas son tendencialmente progresistas. Nada de eso. El proceso histórico brasileño denota que las concesiones materiales a los trabajadores fueron muchas veces hechas gracias a la presión de la lucha de los trabajadores o de acciones anticipadas de la burocracia de Estado, como parece ser el ejemplo de los programas sociales de los gobiernos petistas. En un cuadro de creciente internacionalización del capital, que afecta a los sectores más concentrados, es difícil esperar de la gran burguesía interna cualquier tipo de posicionamiento progresista

a largo plazo, que apunta a la ampliación del mercado de masas y a la defensa de un verdadero movimiento nacionalista anti-imperialista. Es más fácil esperar de esta gran burguesía interna acciones de apoyo al imperialismo, especialmente en los momentos en que la crisis económica se haga presente y el movimiento popular y sindical también.

Así como el movimiento del péndulo nunca se apoya en el suelo, en la base, lo mismo ha ocurrido con las oscilaciones políticas de la gran burguesía interna que, incluso en las situaciones de relativo crecimiento económico, no se muestra interesada en realizar amplias concesiones materiales a los trabajadores. ¿Hasta cuándo se mantendrá esta situación? No sabemos. Lo cierto es que la solución de parar el péndulo en el medio, propuesta por Diamand, está muy lejos de ser una alternativa al liberalismo económico y a la corriente expansionista. Un híbrido nunca es una alternativa efectiva a las partes que lo componen. El mismo razonamiento se podría hacer para lo que representa el medio entre el imperialismo y la gran burguesía interna. Ciertamente, los trabajadores no figuraron allí. Al parecer el péndulo sólo dejará de oscilar cuando sea destruido por los propios trabajadores.

